

Lunes 31 de Octubre de 2011

Inauguración XVII Conferencia Interamericana de Ministros de Trabajo

Amigos y amigas de la prensa, señoras y señores:

En primer lugar, bienvenidos sean todos a esta Décimo Séptima Conferencia Interamericana de Ministros de Trabajo.

Espero que tengan una feliz estadía en este país que también es su casa y, que a pesar del breve tiempo en que estarán acompañándonos, tengan ocasión de disfrutar de las atracciones naturales que ofrece El Salvador, pero sobre todo de la amabilidad y calidez de nuestro pueblo.

Hoy estamos reunidos para compartir nuestras experiencias y analizar los caminos que estamos tomando para llevar a nuestros países hacia la recuperación plena de la economía y el empleo, en un contexto internacional de crisis recurrentes.

De modo que deseo que este encuentro sea muy fructífero.

Considero que esta Conferencia es muy oportuna, sobre todo por el momento que están atravesando los países del hemisferio.

Sabemos que cada nación tiene una realidad particular, que somos diferentes no solo por razones geográficas y hasta culturales, sino por aquellas que son más estructurales y que reflejan el tipo de sociedad que se ha conformado con el tiempo.

Pero también creo que hay dos tipos de realidades con las que cada uno de los habitantes de las naciones que representamos se siente identificado.

Por un lado, podemos hablar de la realidad de aquellos países que por su estructura económica y productiva y por la aplicación de políticas acertadas están en un proceso de franca mejoría de su situación laboral.

Hay países conocidos mundialmente por ser grandes productores de alimentos y materias primas con valor agregado, que tienen mercados asegurados, precios favorables y que pueden predecir y mover con mucha independencia el ritmo y crecimiento de sus economías, y por tanto, del empleo.

Pero hay otros países cuyo funcionamiento es muy distinto. Son países cuya estructura económica presenta muchas más dificultades para avanzar con éxito y generar las posibilidades de crecimiento productivo y de empleo que sus pueblos demandan.

Son países con economías menos productivas, dependientes y, por lo tanto, más vulnerables a los cambios generados en las naciones más desarrolladas.

Me refiero a algunos países de la región y particularmente a nuestro país, a El Salvador.

En El Salvador tenemos una estructura económica frágil, dependiente de los vaivenes de la economía estadounidense y de las remesas que envían nuestros connacionales que viven en el extranjero.

Dependemos además del ritmo de las exportaciones, que con la pasada crisis económica se vieron bastante debilitadas y que poco a poco y muy particularmente a nuestro país a El Salvador.

Todo ello ha afectado la estructura laboral de El Salvador. Pero no ha sido lo único. Solo entre 1992 y 2007, antes de la crisis de 2008, la población con trabajo aumentó apenas a una tasa promedio de 0.9% anual.

Y si hablamos de la definición de “trabajo decente” que establece la OIT, menos del 20% de la población económicamente activa gozaba de este privilegio. Las elevadas tasas de subempleo y empleo informal que posee el país no han hecho más que agregar más leña al fuego del problema del empleo.

Es por ello que el gobierno hace esfuerzos no solo en recuperar la economía del país, sino también en promover una estructura productiva más amplia y estable, que favorezca la generación de empleo digno.

Hemos echado mano de la reactivación de la inversión social, infraestructura pública y apostamos fuertemente a la recuperación de la antigua pujanza del campo sobre todo de las pequeñas unidades productivas que generan empleo.

Los daños a la agricultura, a la infraestructura, a los servicios básicos y a decenas de miles de familias que lo perdieron todo, son mayores que los ocasionados por otros fenómenos climatológicos anteriores.

Para que ustedes tengan una dimensión del fenómeno que hemos debido enfrentar y me refiero particularmente a las consecuencias que nuestro país ha provocado el cambio climático que se manifiesta en tormentas y grandes lluvias que suceden ahora más a menudo.

...Sino como un sistema de baja presión, no ha tenido la suficiente difusión en los medios de comunicación sobre todo internacionales.

Ya hacía referencia a que estas lluvias han provocado daños, particularmente al sector agropecuario, de modo especial a la agricultura de subsistencia, a las pequeña unidades productivas, a la infraestructura, a servicios básicos, pero sobre todo a decenas de miles de familias que lo perdieron todos.

Para que ustedes tengan una dimensión de este fenómeno, en sólo 10 días de intensas precipitaciones, cayó casi el doble de agua que provocó el huracán Mitch.

En El Salvador tenemos un promedio anual de lluvias que ronda los 1,800 milímetros al año, en sólo diez días la depresión tropical 12 E, como ha sido definido este fenómeno climatológico que recientemente enfrentamos apenas hace algunas semanas, en sólo diez días produjo una acumulación de 1,520 milímetros, casi lo mismo que suele caer durante todo un año en circunstancias normales.

Esto anegó el 10 por ciento del territorio nacional y afectó directamente a unas 300 mil personas.

Este fenómeno ha sido, sinceramente, amigos y amigas, mucho más devastador que los anteriores. Este fenómeno ha dañado más duramente a la agricultura, a nuestra ganadería y ... a la infraestructura del país.

Según la última evaluación hecha por los equipos técnicos del Gobierno, en coordinación con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), evaluación que di a conocer, precisamente, ante la comunidad internacionales y particularmente a los embajadores acreditados en nuestro país esta misma mañana en la casa de Gobierno, los daños ocasionados alcanzan los 840 millones de dólares. Un cálculo incluso, que aún sigue siendo preliminar.

El monto que se debe invertir para la reconstrucción ha sido estimado entre 1,500 y 1,800 millones de dólares.

Esta es la cifra arrojada hasta ahora por esta evaluación, pero que perfectamente puede variar al alza a medida que se cuantifiquen de manera más exhaustiva las pérdidas.

Esta difícil situación, además de añadir luto y una tarea titánica de reconstrucción del país, influirá en el crecimiento económico, sin lugar a dudas, y por lo tanto en la creación de empleo en el futuro cercano, pues El Salvador es ahora un país más frágil y vulnerable.

El Gobierno de la República movilizó a todas las instituciones del Estado para atender la emergencia. La empresa privada, las organizaciones sin fines de lucro, la sociedad civil entera y por supuesto los países cooperantes se hicieron presentes de inmediato.

Mientras sigue aún la emergencia, puesto que debemos asistir todavía a miles de familias con alimentos, abrigo, muebles y enseres, ya iniciamos una ardua tarea para rehabilitar puentes, caminos y carreteras.

Sin embargo, necesitamos recursos que no tenemos. Necesitamos ayuda.

Estamos haciendo un llamado a la comunidad internacional para hacer visible la magnitud del desastre que ha vivido El Salvador y el tamaño de las labores de reconstrucción que debemos realizar.

Parar este efecto a nivel regional, recientemente en una cumbre extraordinaria convoqué como Presidente Pro Témprore del SICA, la semana anterior, acordamos celebrar en la segunda semana del mes de diciembre un grupo consultivo, precisamente para gestionar recursos provenientes de la solidaridad internacional.

Llamamos a la solidaridad de los países amigos porque sabemos que solos, aislados, no podremos salir adelante. Insisto, necesitamos la ayuda de todos para reconstruir El Salvador.

El cambio climático puede ser aún algo teórico o distante en aquellos sitios del planeta que no sufren sus consecuencias, pero para los centroamericanos es un factor insoslayable a la hora de planificar el futuro del país.

Precisamente este fenómeno que acabamos de enfrentar se ha convertido en una suerte de laboratorio para demostrar que el cambio climático es una realidad y lo es más aún con efectos devastadores en países altamente vulnerables como el nuestro o en regiones muy vulnerables como la región centroamericana.

Estos fenómenos climáticos recurrentes, desafortunadamente, han venido para quedarse, no son aves de paso.

Antes teníamos un episodio de este tipo por década, cada diez años enfrentábamos episodios de esta naturaleza. Ahora los sufrimos todos los años y cada vez con mayor intensidad.

En el caso de El Salvador, a ello se suma que se trata del país más vulnerable del mundo. El más débil ante esta nueva realidad, de acuerdo a un reciente informe publicado por Naciones Unidas.

De tal modo, para nosotros la lucha contra la vulnerabilidad es una cuestión de vida o muerte. No es una opción, es un camino obligado que tenemos que recorrer.

La reconstrucción del país debe ir de la mano de un gigantesco esfuerzo para hacer de nuestro territorio un sitio más seguro y menos expuesto a este tipo de tragedias.

Porque, ustedes bien saben, la vulnerabilidad es una cuestión geográfica, desde luego, pero es también algo que va de la mano de la pobreza, de la falta de inversión, de la carencia de recursos.

Señoras y señores:

A pesar de las enormes dificultades que debemos enfrentar somos optimistas respecto de nuestro futuro porque hemos probado en esta ocasión que el Estado salvadoreño se ha adecuado para hacer frente con éxito a los desafíos a que nos someten los nuevos fenómenos climáticos.

Y, además, somos optimistas porque hemos comenzado a sentar las bases de un nuevo modelo de gestión económica que pronto comenzará a dar sus primeros frutos.

En los próximos días concluirán los trabajos preparatorios y El Salvador suscribirá con el gobierno del Presidente Barack Obama un Asocio por el Crecimiento.

Se trata de un nueva metodología de ayuda adoptada por la administración estadounidense para que esa ayuda no sea algo transitorio sino que contribuya al desarrollo efectivo del país.

Es un ambicioso plan que nos permitirá, con la ayuda estadounidense, consolidarnos como una economía más firme y productiva, con planes y soluciones ciertas a mediano y a largo plazo.

Es un esfuerzo combinado, donde participan las diferentes agencias interinstitucionales del Gobierno de los Estados Unidos, diferentes ministerios de nuestro Gobierno para remover los obstáculos históricos y estructurales que han impedido el crecimiento en nuestro país.

Mediante el Asocio por el Crecimiento, se incentivará la inversión privada en grandes proyectos de infraestructura productiva y de servicios en nuestro país.

La meta es crear oportunidades, atraer la inversión extranjera y nacional para la construcción de puertos, aeropuertos, infraestructura vial, energía, transferencia de tecnología, etc.

Esta es una oportunidad que abrirá un nuevo proceso de inversiones productivas que generarán un verdadero desarrollo.

A diferencia del pasado, estas iniciativas que estamos siguiendo las hacemos bajo una premisa:

Somos conscientes de que un país no crece ni se desarrolla de manera sostenida y sólida si no tiene una justa y equitativa distribución de la renta.

Eso significa que un país, para desarrollarse necesita no solo un empresariado fuerte, sino también una clase trabajadora fuerte y sólida, con oportunidades justas, que le lleven a alcanzar una mejor calidad de vida para si y sus familias.

Necesitamos empresas y trabajadores fuertes. Pero necesitamos también empresarios y trabajadores solidarios.

Mientras el viejo modelo de los consensos de Washington muestra su inevitable agotamiento en las crisis financieras que se suceden cada vez más frecuentemente, América Latina alumbra un nuevo paradigma económico exitoso.

Mientras la teoría de derrame de aquél modelo rezaba que, para distribuir, primero debía crecer la cúspide de la pirámide, el sector más rico de la sociedad, este nuevo paradigma sostiene lo inverso: sólo la incorporación de una amplia base social a los

niveles medios de consumo de bienes y servicios, a través de una fuerte redistribución, podrá promover el crecimiento sostenido.

Brasil, antes, y Argentina luego son ejemplos actuales de ese paradigma.

A mediados del siglo pasado hubo un proceso en el hemisferio marcado por las conquistas laborales de las clases trabajadoras, que promovieron la modernización de los países y la democratización de sus estructuras económicas.

Fue una época en que hasta los hijos de los trabajadores más pobres podían aspirar a ingresar a la universidad.

Hoy, como sostiene el ex Presidente del Brasil, Lula da Silva, a quien estaremos siempre agradecidos por su solidaridad con El Salvador, estamos nuevamente ante la gran oportunidad para América Latina.

Este debe ser el Siglo de nuestra patria americana. Este debe ser el siglo de la equidad y la justicia en Latinoamérica.

Amigas, amigos:

Les agradezco su presencia en este foro, la atención que me han brindado.

Estoy seguro de que este encuentro será fructífero y ayudará a nuestros países en su lucha por asegurar un empleo y una vida dignos para los trabajadores de nuestras queridas naciones.

Que tengan una feliz estadía en El Salvador, que es vuestra casa.

Que Dios los bendiga a todos.

Que Dios bendiga la gran patria americana.

Muy buenas noches